Imprimir

Lo que está en juego en estas elecciones presidenciales, son dos narrativas sobre lo que debe ser la sociedad colombiana; la lucha en el campo político, se centra en la concepción del ser humano, por un lado, el utilitarismo, las personas son tratadas como mercancías, como medios, consumidores al servicio del mercado, en donde su fuerza de trabajo es el bien capital más preciado deficientemente remunerado y, la otra concepción fundamentada en la dignidad, en ser poseedor de derechos, con capacidad de discernir, de decidir libremente; es esta posición la que indigna a la inmensa minoría que ha gobernado en toda la historia republicana de la nación colombiana; ese "mal-estar", manifiesto en discursos que pretenden "dictar" una forma de pensar, de ser, de elegir, de votar…
Es la hora de salir de esa "caverna", prefigurada, donde nos sentimos cómodos con la pobreza, la falta de oportunidades, el hambre, la miseria y, que inclusive "la inmensa minoría" defendiendo su usurpación y apropiación del Estado se opone violentamente a aquellas opciones de cambio para vivir "sabroso", vivir mejor y dignamente.

Dentro de la concepción no utilitarista, se busca construir nuevos espacios para potenciar las libertades humanas para el encuentro y reconocimientos de las nuevas ciudadanías, las diferencias, la diversidad de las formas de ser, sentir, vivir; reconocer los diferentes puntos de vista en contra del monopolio de la verdad y de la supremacía del pensamiento único; en esta perspectiva se entiende que las soluciones a las problemáticas sociales contemporáneas, requieren de acciones conjuntas y solidarias, del dialogo constructivo por encima de la confrontación y la guerra; una apuesta programática fundada en la solidaridad, es decir, en una cooperación social y económica.

Solidaridad que parte del reconocimiento de la conciencia social, aquello que une la voluntad individual en tomar y formar parte en una tarea colectiva, en la perspectiva de una ética de la responsabilidad; siendo los intereses y la necesidad individual de la mayor parte de las personas las que mueven a emprender actividades conjuntas con otros; y es este escenario donde se resalta la responsabilidad de los ciudadanos en la construcción y mantenimiento de la democracia.

Una inmensa minoría, (elites que han gobernado por más de 150 años), que no han asumido el compromiso con el respeto de las reglas de juego que hacen posible el régimen democrático, lo cual se evidencia en el asesinato, desaparición, tortura, masacres, “expropiación de tierras”, saqueo del erario público; con un total desconocimiento de los valores democráticos, actitud política que niega la existencia del otro, que desconoce el acuerdo con los demás, con los diferentes con los “nadie”.

Es necesario transformar para construir un poder transformador y es, en esta perspectiva que el Pacto Histórico, como gobierno de la “inmensa mayoría”, sienta sus bases programáticas en la construcción y consolidación de una sociedad justa y democrática para vivir mejor, generando los cambios que la sociedad colombiana requiere para superar el chantaje, la corrupción, la marginalidad, la pobreza, el hambre y el desempleo como generadores de violencia.

Luis Ángel Echeverri

Foto tomada de: El Periódico